

RECUERDOS CON HISTORIA, 182
ATRAYENTES DERIVACIONES DE UN CUADRO HISTÓRICO
DE T. GÉRICAULT

Por V. Navarro

En más de una ocasión, tal vez centenares, las telas de los más afamados pintores de todas las épocas han dado lugar a elementos derivados, a cual más curioso, que merecen ser significados tanto por su calidad como por su permanencia en el tiempo.

No me estoy refiriendo a copias de los mismos cuadros, que las hay y muy destacadas en museos y colecciones, sino a otros elementos cuyo origen inspirativo es un cuadro famoso pero que, teniéndolo como *leitmotiv*, expanden su presencia mediante objetos de uso cotidiano al alcance de cualquiera interesado en el tema. Tenemos como caso paradigmático el de algunos cuadros de Francisco de Goya convertidos en ricos e impactantes tapices para decorar nobles paredes de estancias prestigiosas. Por cierto, que en este caso concreto, también se sabe que en las mejores tapicerías de aquellos días “goyescos” se quejaban de que les era muy difícil conseguir con sus hilados de lana, algodón o seda, los complicados matices de color que el genio de Fuendetodos aplicaba a sus telas. Quejosas las tapiceras de sus serias dificultades para situar la trama en las urdimbres parece que Goya solía contestar: “*Que aprendan*”.

Puestos en esta tesitura, ha de ser bueno sacar a colación uno de los mejores y más conocidos cuadros de Théodore Géricault, afamado pintor del romanticismo/realismo francés, conservado en el Museo del Louvre, y del que se han derivado “sucedáneos” de todo tipo como, por ejemplo, platos de loza, elegantes esculturas de porcelana, postales, litografías, sellos de correos o figuritas de plomo. También, por supuesto, apareciendo como ilustración en más de una página o portada de libro o de novela histórica.

Me estoy refiriendo al lienzo llamado “*Oficial de Cazadores a Caballo de la Guardia Imperial a la carga*” donde se observa una sola figura, prácticamente a tamaño natural (teniente M. Dieudonné tocado con monumental colback en uso solo por este cuerpo encargado de la protección del emperador Napoleón I) que resume en sí misma muchos matices psicológicos de aquella égida napoleónica: el jinete, blandiendo su

sable, se muestra muy decidido dando órdenes a las tropas que le siguen. Sin embargo, si observamos bien, el caballo que monta no parece estar tan de acuerdo con el empuje del oficial. De todas maneras, esta escena que ya causó fuerte impacto en 1812, año en que se pintó (el pintor, con 20 años, tardó aproximadamente unas 90 horas en darlo por terminado) ha dado lugar a diversos propósitos y generado elementos (*entourage* que dirían los franceses) que se han expresado de muy variadas maneras de las que, en las imágenes, vamos a destacar cinco bien significativas.



Plato de porcelana de la casa portuguesa “PORCELANAS QUINTA NOVA”

Delicado plato cuyo principal atractivo consiste en la representación del famoso oficial de Cazadores a Caballo. Pieza decorativa que exalta la obra de Géricault pintor que estuvo perfectamente documentado de cualquier detalle uniformológico, incluyendo el sable que blande el oficial, pues se trata del llamado “*sabre d’officier à la chasseur An XI*” (años 1802-1803) que es justamente el que empleaba la caballería ligera napoleónica. En la imagen observaremos un sable del mismo modelo y misma época.



Figura de porcelana, de 46 cm. de altura y gran calidad de acabado de la casa SALVADOR MALLOL.

Este es un alarde de escultura en fina porcelana (ya presentada aquí en anterior artículo) que sorprende por su tamaño y contundente definición del soldado de caballería en toda su rica policromía. No se regateó ningún toque en relación al cuadro por lo que es de agradecer a Salvador Mallol la prestancia de la figura.

La hoja del sable ha sido hecha en acero. Detalle significativo, pues en porcelana, frágil por sí misma, no hubiera resistido la menor sacudida.



Detalle de la figura.

A destacar el buen acabado de la cara del jinete y la de su montura. Un trabajo de artista.

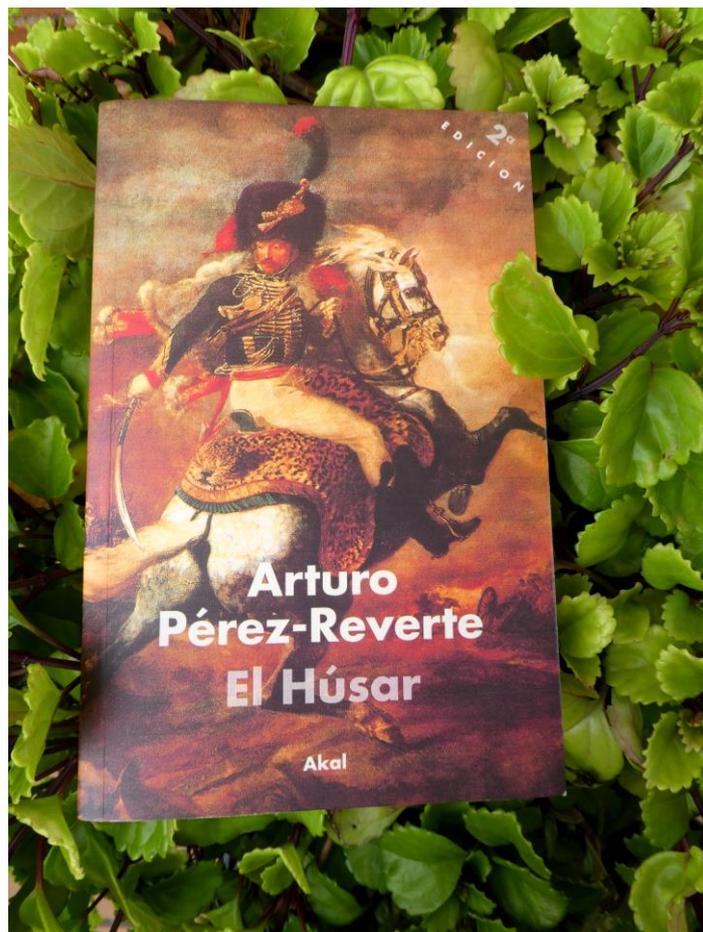


Figura de porcelana, de 60 cm. de alto, derivación de la anterior.

Por si la anterior hechura no era suficiente, apareció nuevamente el emblemático jinete, salido de las mismas manos hispanas, pero con significadas distinciones: mayor tamaño, caballo más encabritado y ligeros matices diferenciales (rasgos de la cara, bandolera del pecho, hoja del sable, posición del brazo que lo sostiene...) aunque respetando siempre la figura origen del singular trabajo al óleo del pintor francés.

Todo un significado alarde de profesionalidad no superado, en mi opinión, ni por las famosas casas de porcelanas alemanas Scheibe Alsbach o Meissen incluyendo Rosenthal, la francesa de Limoges o las excelsas figuras de soldados de Adrien Van Gerdinge. Esta es una pieza espectacular, más allá de las normas clásicas, que conmueve al tiempo que emociona. Ignoro si es pieza única, pero tanto si lo es como si no, requiere muy delicado trato. Una vitrina es la mejor solución.

Y es que a veces no sabemos apreciar lo que tenemos en casa.



Portada del libro de Arturo Pérez Reverte “EL HÚSAR”.

Esta es la portada de la 2ª edición del excelente libro del escritor, periodista y miembro de la Real Academia de la Lengua don Arturo Pérez Reverte, titulado “EL HÚSAR” editado en 1993. El libro es recomendable en grado sumo, muy trabajado en sus detalles históricos y excelente obra literaria como todas las suyas. Lo malo es que el encargado de diseñar la cubierta, don Sergio Ramírez, no supo distinguir uniformes napoleónicos y en esta portada, como ahora ya sabemos, no aparece ningún húsar sino un Cazador de la Guardia de Napoleón. Un servidor aproveché para dar cuenta del detalle, de pasada y con toda delicadeza, en un artículo que se publicó en la revista Historia y Vida de Barcelona. En la siguiente edición del libro la equivocada portada desapareció.



Este es el sello de correos editado en 1962, con valor facial de 1 franco, del que se hizo una tirada de más de tres millones de unidades.



Copia del original

Como comentaba al principio, este es un ejemplo de una copia de la famosa tela. Luce bien con su marco dorado.

Conclusión final:

Es muy posible que sigan apareciendo objetos inspirados en el cuadro que nos ocupa, pues incluso he podido constatar personalmente esta realidad en alguno de los llamados “panoramas” (cuadros de más de cien metros de largo representando la guerra franco-prusiana de 1870) conservados en

Suiza y en Bélgica) en cuyos museos también ofrecen al visitante agradables platos, láminas y grabados con escenas de estas increíbles obras.

También es una manera de extender y propagar la historia.